

Este número, con el que *REDES* abre el cuarto volumen, aparece en un momento de consolidación del Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (IEC). Desde diciembre de 1996 está habilitada su nueva sede, en la Capital Federal, ha comenzado el segundo año de la Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad, continúa con gran actividad la Coordinación Internacional de la Red Iberoamericana de Indicadores en Ciencia y Tecnología (RICYT), próximamente comenzarán las actividades académicas de la Cátedra UNESCO sobre ese mismo tema y está en marcha un ambicioso programa de investigaciones y seminarios. Entre ellos, está previsto para este año el Seminario Nacional sobre Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, cuya realización coincidirá con el tercer aniversario de *REDES*, en el mes de setiembre. Hemos puesto en marcha también el Foro sobre Cooperación Internacional para América Latina y el Caribe, del cual el IEC ha sido constituido como Secretaría Permanente. *REDES* publica hoy su Manifiesto Fundacional.

El presente número contiene un trabajo de Roberto Martínez Nogueira acerca de la continuidad y el cambio en la institucionalización de las ciencias sociales, tomando como caso de estudio al Instituto Torcuato Di Tella, de Argentina, y la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN), de Chile. La contribución de este autor se expresa en ciertas reflexiones surgidas de la evidencia empírica examinada acerca del proceso de institucionalización de las ciencias sociales en nuestros países, los aprendizajes acumulados y las consecuencias para la formulación de políticas de promoción en este sector.

Contiene también un trabajo de Andrés López y Gustavo Lugones acerca de la innovación tecnológica en América Latina en los años noventa. Esta nota constituye una actualizada reseña del debate conceptual acerca de tales procesos, con particular énfasis en las

características que asumen en los países en desarrollo. Formula también observaciones tendientes a contribuir al éxito de los esfuerzos iniciados en América Latina en procura de la construcción de indicadores de innovación confiables y adaptados a las características de la región.

La nota de Yolanda Texera Arnal acerca de la anatomía y patología de la investigación en un centro universitario analiza la fundación del Instituto Anatomopatológico de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela y considera las circunstancias presentes, tanto en el medio académico, como en su entorno social, prestando atención a los intereses intelectuales y de otro tipo, así como a las tradiciones científicas y los “vicios” que lo modelaron.

El trabajo de María Jesús Santesmases acerca de la constitución de las redes de la bioquímica en España entre 1950 y 1975, y de las influencias recibidas en este proceso, describe las etapas de construcción de la trama de relaciones nacionales e internacionales que permitieron la promoción de esta área disciplinaria en España, así como las conexiones entre el poder político y las autoridades científicas, y de éstas con las autoridades académicas preexistentes. Por otro lado, analiza el desarrollo científico de la periferia bajo la óptica de la participación de sus investigadores más productivos e influyentes en las líneas de investigación abiertas en los países centrales. Finalmente, señala que cuando se indaga acerca de los rasgos que justifican el carácter dependiente de la comunidad científica periférica en relación con las que ocupan una posición central, es preciso prestar atención a los procesos históricos locales, ya que las contingencias propias de la historia política de las naciones resultan ser un factor digno de estudio detallado y de análisis, susceptible de ser añadido a la ausencia de tradición científica y estrechamente relacionado con ella.

Joseph Hodara contribuye con una original reflexión acerca de los modelos de crecimiento científico en una comunidad académica de las características de la argentina. Presenta cuatro modelos de crecimiento científico, con especial atención a sus contornos político-administrativos, con el objetivo de inferir para cada configuración el tipo de relaciones que establece —o supone— la comunidad científica en relación con el poder como fuente de recursos y legitimidad. Por esta vía se aproxima a conceptos y distinciones particularmente pertinentes para la investigación académica dentro de la universidad latinoamericana.

El número se enriquece con un trabajo de Hebe Vessuri acerca del aprendizaje científico técnico y el cambio cultural en Venezuela, bajo la perspectiva de un enfoque microsociológico. El artículo describe algunos elementos pertinentes desde el punto de vista de la socio-

logía para la comprensión de los procesos de aprendizaje y cambio cultural en los países en desarrollo. Considera la evolución del aprendizaje tecnológico por parte de científicos e ingenieros en su accionar en el trabajo del laboratorio de I+D y reconstruye, desde una perspectiva sociotécnica, el aprendizaje institucional en dimensiones que superan lo estrictamente técnico. Describe también algunos de los problemas de transferencia de información entre subsistemas de conocimiento y el rol de mediación de algunos de los individuos clave. Finalmente, se refiere al “cierre” de las controversias y debates y la estabilización de la innovación tecnológica en contextos sin una fuerte tradición productiva, de I+D y mercadeo de tecnología.

Finalmente, presentamos una entrevista a Bruno Latour, en la que explica sus reflexiones, en las que redimensiona las relaciones entre ciencia y política, negando y afirmando, a un tiempo, el papel de los estudios sociales de la ciencia. Bruno Latour ha sido uno de los pioneros en los estudios de la ciencia dentro de la llamada “nueva sociología” del conocimiento. Su libro escrito en colaboración con Steve Woolgar –*La vida de laboratorio*– ha sido uno de los primeros aportes para comprender las prácticas científicas desarrolladas “intramuros”, trabajo que se continuó en su libro *La ciencia en acción*. A partir de las consideraciones expresadas en *Nunca fuimos modernos*, Latour comienza a interesarse sobre otros problemas: la sociología de la vida cotidiana y lo que denomina como “híbridos”; esto es, la relación de los humanos con los *no humanos*. En la entrevista que hoy presentamos a nuestros lectores se repasan estos conceptos.

Este conjunto de materiales constituye una muestra de los diversos abordajes contenidos dentro del campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología y remite a los problemas de creación y aplicación de conocimiento científico y tecnológico en los contextos sociales, económicos y culturales propios de los países de América Latina. Es al mismo tiempo un conjunto de ejemplos de los problemas a los que prestan atención los investigadores enrolados en esta mirada interdisciplinaria. A medida que los estudiosos de los procesos científicos y tecnológicos en nuestros países van centrando sus enfoques en las peculiaridades regionales, emerge ante ellos la compleja relación que se establece entre las formas de producción de conocimiento validadas internacionalmente por la comunidad científica y los condicionamientos propios de las sociedades que hospedan a los actores de este quehacer. Las demandas de la sociedad, por una parte, y sus estructuras básicas, culturales y económicas, así como las peculiares tradiciones propias de los procesos de institucionalización de

la ciencia y la tecnología se constituyen en los rasgos diferenciales a los que es preciso prestar atención. Lo global y lo local, en el campo de la ciencia y la tecnología, aparecen relacionados en una tensión dialéctica que el estudioso de estos procesos debe desentrañar. Este número de *REDES* pretende ser una buena muestra de esta diversidad de enfoques con una raíz común. □

*Mario Albornoz*